

Quién te manchó,
Alostorrea?
Ay, mi padre querido, mi buen padre,
en buena hora te fueras (7).

POESIA EPICA

Bereterretxen kanthoria

Gran parte de las composiciones vascas de tono marcial se desarrollan en el campo de las luchas banderizas. Diríamos que viene a ser una poesía épica en tono menor. Vamos a fijarnos en un sencillo poema del siglo xv, que canta el episodio sangriento de la muerte de Bereterretxe. Es la época exaltada de agramonteses y beamonteses, en el reino de Navarra. El autor es suletino y a base de muy reducido cupo de recursos literarios logra un clima de serena emoción, francamente notable.

Es curioso que el crimen, tema central del poema, pasa casi inadvertido, sin que por eso desmerezca el contenido dramático del suceso culminante. Despierta interés a lo largo de todo el canto, y desde la actitud desgarradora de la madre a la fría y esquemática confesión del crimen por parte del Conde, altanero y poseído de sí mismo, resulta elemental. Su mérito principal estriba en su desnuda transparencia, carente de toda artificiosidad. Es la nota más destacada de la poesía popular.

La típica evocación ambiental del primer verso se fija en el aliso que carece de médula y en el requesón que no lleva hueso, como contrapunto a la actitud de un caballero, que resulta ser villano y traidor.

No hay médula en el aliso
ni hueso en el requesón:
no pensaba que mintieran
los hijos de gran señor.
¡Qué largo el valle de Andoze!
Se me partió
hasta tres veces,
sin armas, el corazón.

(7) "Alostorrea" (M.E.O.E.; Onaindía; p. 41). Aparece también en el primer tomo de "Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco" (San Sebastián, 1969, p. 53).

Bereterretxe
desde la cama,
«vete y mira
—dice en calma a la muchacha—
si algún hombre se vislumbra
en lontananza».
Tan pronto como los viera
advértele la muchacha
que tres docenas corrían
de una a otra ventana.
Bereterretxe saluda
al Conde desde la estancia
que cien vacas con su toro
de inmediato le manda.
Al punto el señor Conde
con estilo de traidor,
«ven —le dice—, a la puerta;
vendrás pronto a tu mansión».
—«Dame, madre, la camisa
quizá para mi mortaja;
recordarán los que vivan
la medianoche de Pascua.»
Cómo corre Mari Sanz
por la ladera escarpada
de Bostmendieta!
y al llegar a la entrada
de Buztanobi,
el de Lacarra,
sobre rodillas
se arrastra.
—Oh mi joven Buztanobi,
hermano mío querido;
si tú no lo remedias
habrá terminado mi hijo.
—Calla; cállate, hermana
y no llores, por favor;
si es que aún vive tu hijo
habrá ido a Mauleón.
A casa del señor Conde
va corriendo Mari Sanz:
—«Ai, ai, ai! ¿Dónde, señor,
Mi buen hijo dónde está?»
—«¡Fuera de Bereterretxe

tuviste acaso otro hijo?
 Yace muerto en Ezpeldoy,
 trata de tornarlo vivo.»
 Los vecinos de Ezpeldoy
 qué gente sin sentimientos!
 ni se dan por enterados
 teniendo tan cerca al muerto.
 Una hija de Ezpeldoy
 que se llama Margarita,
 va tomando a manos llenas
 de la sangre de la víctima.
 La colada de Ezpeldoy
 sí que fue colada fuerte!
 tres docenas de camisas
 de las de Bereterretxe (8).

TEMA RELIGIOSO

No vamos a entrar en la poesía religiosa, muy bien representada en literatura vasca. No es la que mejor refleja las virtudes del género popular. Pero el pueblo vasco es tradicionalmente religioso y esta nota no podía escapar a las páginas del cancionero. El fragmento del poema «*Nigarrez sortu*» (Nacer llorando), que presentamos a continuación, no es un caso aislado dentro de su temática general.

Viene a ser la estampa lírica de un niño recién nacido, que ha sido abandonado por sus padres en el campo. Después de una introducción alusiva a su triste aparición en la escena del mundo, reprocha a sus padres por esta conducta. Luego prosigue:

Antes de tres horas de haber nacido
 me han puesto, pobre, en un sitio bajo,
 hermandad solitaria con las aves
 que van a consolarme con sus cantos.
 Depositado aquí por la mañana
 he visto al sol pasar luego por alto;

(8) "Bereterretxen Kantoria" (Milla Euskal Olerki Eder, página 43). Además de la canción aporta Onaindía copiosa bibliografía. Vid. "Cantar de Bereterrete", Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco", pp. 74 y ss.

mi madre me dejó, se oculta el padre,
 nadie será capaz de echarme mano?
 En este trance he venido al mundo
 y aquí me encuentro yo como cordero,
 tierra por cuna y por cubierta el cielo;
 sólo Dios sabe a quiénes pertenezco.
 A punto de doblarse el sol, al fondo,
 una mujer joven pasó a mi lado.
 Apercebida de que yo era un ángel
 con gran afecto me tomó en sus brazos.
 —«Vente conmigo; ven, ángel querido;
 penoso fuera esquivar tu encuentro
 y adueñarme de ti, inmenso gozo:
 te enseñaré el camino que va al cielo.
 En alba rosa que siguió al bautismo
 lo recogió el Señor con bello gesto.
 Su vida no pelagra ya en el mundo,
 goza ahora con ángeles excelsos (9).

Donde más se pone de manifiesto el ingenio popular es en las canciones de tono festivo, lo mismo cuando caricaturiza personas y actitudes irregulares que cuando ensalza sus aficiones predilectas. El vino es uno de sus principales recursos. Los improvisadores actuales son los herederos más cualificados de esta importante manifestación de la musa popular.

Digamos para terminar que el cupo más importante de toda la producción literaria en poesía popular es el que se refiere al tema del amor. Pero es también la parcela más conocida, por lo que nos abstenemos de reseñar.

(9) "Nigarrez Sortu" (Milla Euskal Olerki Eder, Onaindía, p. 98).